

Sevilla en las obras de autores andalusíes y orientales

Gamal ABDEL-KARIM
Universidad Complutense de Madrid

*En memoria de un sevillano genuino,
Ángel Chiclana*

CONSIDERACIONES Y NOTAS RELATIVAS A LA HISTORIA DE SEVILLA

Antes de abordar el tema, es conveniente hacer algunas reflexiones sobre la historia de Sevilla, y sobre todo, durante aquellos tres siglos de permanencia musulmana, que son los periodos más interesantes y brillantes de su historia, sin entrar en la valoración de otras fases de la España musulmana. Este hecho, que está fundamentado y probado y que no pretendo ahora analizar, ha dejado muy gratos recuerdos del pasado histórico de la Sevilla islámica.

No me propongo emitir ningún juicio de valor sobre lo documentado y escrito sobre Sevilla en el sentido estricto de la palabra, pero si haré algunas observaciones puntuales y consideraciones precisas.

La historiografía sobre Sevilla cobró importancia durante el siglo XIX¹, pero, a pesar de ello, es cierto que lo escrito sobre las ciudades de la España musulmana y sobre todo Sevilla es más bien poco, tanto por parte de los medievalistas como de los historiadores en general, y no ha sido objeto más que

¹ Gichot, J.: *Historia de la ciudad de Sevilla*, tomo II, Sevilla, 1875.

de escasas publicaciones por parte de los arabistas, que siguen siendo excepciones.

Los autores que se han ocupado e interesado primero por la historia islámica de Sevilla son los mismo árabes y andalusíes. En sus obras geográficas e históricas citan las excelencias de la ciudad, y se extienden aún más en describirnos y elogiar sus cualidades y ventajas, resaltando su posición geográfica, estratégica, comercial y agrícola además de su extensa actividad literaria-cultural durante la presencia musulmana, en especial, durante la época de los abbadíes.

Los autores, tanto orientales como andalusíes, maravillados de la enorme riqueza de las comarcas de Sevilla y su entorno, así como de la importancia de su puerto, todos sin excepción, citan además con preferencia la sierra de Aljarafe como zona privilegiada, cubierta de olivos e higueras y repleta de alquerfías, que son como la "corona de Sevilla", de la que destacan sus bellas y florecientes villas, sus baños y hermosos edificios².

El lector español interesado en conocer la historia de los árabes en España, necesariamente debe acudir y consultar las fuentes históricas del mismo periodo, árabe, partiendo, para mayor facilidad, de la obra de José Antonio Conde, de 1820³ que contiene fragmentos y noticias sobre la dominación árabe en España, tomadas de Casiri y otros que alumbran el panorama histórico de manera muy clara y fiel. Por desgracia, Conde no llegó a elaborar su obra definitivamente, y como él hubiera querido, pero eso no ocurre solamente en la historia de Sevilla u otras ciudades, sino en otros estudios sobre la España musulmana que adolecen de rigor y de planteamientos objetivos por limitarse a una lectura ingenua de las fuentes.

A pesar de toda la crítica suscitada, los árabes que escribieron esta parte de la historia de al-Andalus, la España Musulmana, propiamente dicha, aportan en sus obras datos e informaciones interesantes, bien aprovechados por algunos investigadores españoles. Se dedica así un espacio suficiente a este periodo musulmán en España, y nace un activo "arabismo español", centrado mayoritariamente en la historia del propio país y que, a pesar de todo tipo de polémicas interpretaciones o contradicciones⁴, despierta el interés

² Carande, R.: *Sevilla, fortaleza y mercado*. Sevilla, 1972, pp. 38-40.

³ Conde J. A.: *Historia de la dominación*. Madrid, 1820, p. 21.

⁴ El tema del arabismo español fue planteado, debatido y suficientemente valorado por muchos intelectuales dentro del arabismo en España y en el extranjero. Ha habido muchas críticas y diversidad de opiniones al respecto. Se pueden consultar varios trabajos relacionados con el tema, entre ellos mis artículos: Abdel-Karim, G., "Consideraciones históricas"

de muchos españoles y extranjeros, un interés que se extiende a los estudios árabes que llevan a cabo arabistas españoles, holandeses, franceses, italianos, alemanes y otros⁵.

Estos arabistas, activos desde finales del siglo XIX, han aumentado su actividad durante el XX y sus investigaciones ponen al alcance de los interesados los tesoros de la lengua, literatura y cultura árabes en al-Andalus, contribuyendo a que este periodo tan brillante del Islam español sea apreciado y reconocido. El camino abierto por J. A. Conde, Pascual Gayangos, José Moreno Nieto, E. Lafuente Alcántara, L. Seco de Lucena, Jacinto Bosch Vilà, Elías Terés, Darío Cabanelas, Braulio Justel, Emilio García Gómez y Fernando de la Granja, lo continúan ahora relevantes profesores como Federico Corriente, Miguel Cruz Hernández, Soledad Gilbert, Mikel de Epalza, José M.^a Fórneas, Juan Vernet, A. Galmés de Fuentes, Pedro Chalmeta, P. Martínez Montávez, Joaquín Vallvé, M.^a Jesús Viguera, M.^a Jesús Rubiera, R. Gil Grimau, seguidos de una joven generación de arabistas que sobrepasa el centenar. Muchos han sido pioneros del arabismo en sus campos de conocimiento, y todos han sido y son claves para la formación de la identidad del arabismo español, cuya raíz árabe-islámica es tan arraigada en España, como la historia misma, y que no vamos a enumerar.

Con el arabismo español, la historia general de España se enriquece, y sobre todo la de la Alta Edad Media, donde los medievalistas españoles puede beneficiarse del arabismo para construir una de las partes esenciales y de los capítulos más importantes de la historia de España⁶.

DOMINACIÓN ÁRABE MUSULMANA EN SEVILLA

Antes de la llegada de los árabo-beréberes, Sevilla vivió unos procesos dramáticos que facilitaron la rápida y fácil implantación de los musulmanes en la ciudad. A juzgar por las crónicas árabes y latinas, Sevilla era la ciudad

cas sobre al-Andalus. *El Islam: el otro Siglo de Oro español*", en *Antología de Estudios Históricos y Literarios*, pp. 99-100 y 112, y en "Reflexiones en torno a un siglo de arabismo español", pp. 387, 401. Es recomendable también consultar el trabajo realizado por Manzanares del Cirre, M. *Arabistas españoles del Siglo XIX*. Madrid: I.H.A.C., 1971.

⁵ Destacamos la labor emprendida por excelentes arabistas españoles y extranjeros pioneros de los estudios árabes en España y en el extranjero sobre la lengua, historia, literatura y la cultura árabes y andalusí.

⁶ Véase lo que dice M. Manzanares al respecto en la obra anteriormente mencionada.

más docta y poblada, la más opulenta de España, poseía magníficos edificios y estaba fuertemente defendida por las grandiosas torres y fortificaciones que la cercaban.

La situación de la Península Ibérica, en general, y de Sevilla en particular, sobre todo después del siglo VIII, favoreció y dio lugar a que la pequeña expedición de soldados (*šund*) árabes cruzara el estrecho desde Algeciras a Toledo y desde aquí a Zaragoza. Como diría Joaquín Guichot: "... el rumor de aquellas rápidas y felices conquistas debió llegar a Sevilla, y con él, noticias detalladas del trato que los musulmanes daban a los vencidos y de lo religiosamente que guardaban los tratados celebrados entre ellos". Esta política, prudente e inteligente, de los musulmanes, junto a la tolerancia practicada en todo el territorio de al-Andalus, garantizaba el éxito de su gestión sin entrar en conflicto directo con sus habitantes, hecho que ayudó a la estabilidad y pacificación de al-Andalus durante mucho tiempo⁷.

Esto no quiere decir que no hubiera resistencia, oposición, división y problemas por parte de la población sevillana indígena, ya que los musulmanes, después de vencerles, se apoderaron de sus bienes aunque les permitieron seguir sus leyes y la práctica de la religión cristiana⁸. Los árabes no forzaron a nadie en materia de creencia y tampoco entraron en conflicto con los habitantes, evitando así una confrontación absurda e innecesaria.

Cuando Mûsà bn Nusayr llegó a las murallas de Sevilla precedido de la fama de tolerante en materia de religión y generoso con los vencidos, respetándolos y dándoles un buen trato, los sevillanos aceptaron las condiciones de entrega, convencidos, aunque con cierta cautela, de que la dominación musulmana había de ser, por lo menos, tan generosa y equitativa como la fama que les caracterizaba, hecho que permitía a los sevillanos sentir tranquilidad y confianza para entregarles la ciudad de Sevilla. Lo cierto es que hubo escasa resistencia, y una cierta oposición simbólica que no prosperó, salvo en algunos sectores que tomaron una actitud contraria opuesta desde la llegada de los musulmanes. Pero esto no impidió que en Sevilla reinara un buen espíritu entre la mayoría de sus habitantes, convirtiendo así a Mûsà en dueño y amo de la metrópoli de la Bética. Más tarde, el hijo de Mûsà, 'Abd al 'Azîz, nombrado emir interino de España, fijó su residencia y su gobierno central en Sevilla, como se dice "por estar más cercano a las comunicacio-

⁷ Abdel-Karim, G.: *Antología*, p. 318, tomo 1, p. 21.

⁸ Guichot, J.: *Historia de Sevilla*, tomo I, p. 21.

nes de África” y “por ser una población que mereció los más grandes elogios por parte de los árabes”⁹.

Los árabes y musulmanes cumplieron los términos de la capitulación, y Sevilla recibió a los árabes como defensores de su causa, viendo los pros y los contras de su propia decisión. Los sevillanos se adhirieron a la nueva situación colaborando con los nuevos dueños de Sevilla, sin que esto afectara a las costumbres, tradiciones, particularidades e independencia de la mayoría de sus habitantes. Este grupo mayoritario se benefició de la nueva situación, haciendo prosperar su vida, su industria, comercio, bienestar y el desarrollo de Sevilla, y su región.

Sobre el suelo sevillano, en el espacio de veintidós siglos de historia, o sea, desde el establecimiento de los fenicios hasta la conquista musulmana, habían florecido grandes civilizaciones, a las que sucedió la civilización islámica. Ella las respetó y enriqueció, transmitiendo la ciencia de otras remotas civilizaciones con sabia maestría e inteligencia, echando raíces que duran siglos y siglos¹⁰.

A pesar de las luchas intestinas, *fitnas*, revueltas, odios implacables entre etnias y castas, intrigas por el poder, tanto musulmanas como cristianas, Sevilla se consolidó y superó todas estas dificultades para convertirse en adalid de la ciencia y el desarrollo. Desgraciadamente no existe una historia completa y global de la ciudad, como antes he indicado, pero aquí se trata de sintetizar la historia de Sevilla durante la dominación musulmana, sin entrar ni profundizar en muchos detalles a los que necesariamente tendría que recurrir, consultando fuentes y bibliografías existentes que no nos son posibles abordar por razones de espacio.

SEVILLA EN LOS SIGLOS XI-XIII, LOS ALMORÁVIDES Y LOS ALMOHADES (1091-1223)

Al derrumbarse el califato omeya de Córdoba, a consecuencia del derrocamiento de Hišâm III en el año 1031, al-Andalus se fragmentó en los llamados reinos de taifas (1009-91). Se perdió el poder central, desapareció la hegemonía política de Córdoba, y se levantaron reyezuelos en todo el territorio andalusí. Sin embargo, es un periodo de gran riqueza cultural. Entre los

⁹ *Ibid.*, p. 22.

¹⁰ *Ibid.*, p. 25.

reinos de taifas pronto estallaron disputas y unos reinos se impusieron a otros. Todos los autores orientales y andalusíes señalan el reino de Sevilla como el más importante y el que alcanzó máximo esplendor en al-Andalus, después del ocaso del periodo califal y de sus gobernantes, los omeyas. Los abbadíes rigieron los destinos de Sevilla durante la mayor parte del siglo XI (1031-1091), y el reino de Sevilla superó a las demás taifas y, como dice Yâqût, “causó el eclipse de Córdoba”¹¹.

Los almorávides (1091-1145) impulsados por la causa del Islam, mediante la lucha contra los enemigos cristianos, avanzaron hacia el al-Andalus y obtuvieron victorias importantes, entre ellas, las de Sagrajas, bajo el mando de Yûsuf bn. Tâšfîn (1090-1106). Este ocupó Granada en 1091 y poco después puso sitio a Sevilla y sometió varias ciudades pequeñas. De esta forma, el sur de España quedó incorporado al imperio almorávide, que pronto extendió sus dominios hacia el norte.

Las etapas más importantes del avance almorávide fueron: la captura de Badajoz, en el 1094; de Valencia, en 1102 y de Zaragoza, en 1110. Pero el poder de los almorávides no duró mucho tiempo. La decadencia comenzó en 1118, con la conquista de Zaragoza por Alfonso I de Aragón, conocido comúnmente por “el batallador”. Alfonso VII de Castilla llevó a cabo una expedición hacia el sur en 1133. Finalmente, la oposición y el descontento popular, cada vez mayores, culminaron en las rebeliones de 1144 y 1145, que pusieron fin a la dominación almorávide en España. Tras este fatal desenlace para los almorávides, se inició un periodo al que puso término la conquista de al-Andalus por los almohades, hacia 1170, periodo que Montgomery Watt califica como “segundo periodo de taifas”¹².

Los pequeños estados, nacidos tras la retirada de los almorávides en al-Andalus, reconocieron la soberanía de los almohades. Con los almohades, empezó una nueva fase de dominación norteafricana, “berberisca”, en al-Andalus. Esta dinastía fue en su origen, como los almorávides, un movimiento de creencia o base religiosas. El fundador de esta dinastía es Ibn Tûmart, un reformista religioso que defendía la unidad convirtiéndose en un *Mahdî*, jefe militar espiritual guiado por la Divinidad. Este desafió al poder almorávide en el ámbito regional y luego amenazó sus intereses en la Península Ibérica, pero desafortunadamente encontró la muerte antes de emprender su contienda y ejecutar sus proyectos. Posteriormente se designó a ‘Abd al-

¹¹ Véase lo que dice Yâqût en su *Mu‘ÿam* y nuestras publicaciones sobre *La España musulmana en la obra de Yâqût*, y *al Andalus*, p. 63.

¹² Watt, M.: *Historia*, p. 114.

Mu‘min (1130-1163) como su sucesor y éste fue proclamado califa en 1133. ‘Abd al-Mu‘min luchó contra los almorávides en Tremecén 1145, y al morir el último sultán almorávide (1145-1166) se debilitó esta administración de tal manera que en 1147 su capital Marraquech, *Marrâkus*, fue ocupada por los almorávides. Esto representó definitivamente, y a todos los efectos, el fin de los almorávides y su desaparición de la escena política en su propio feudo africano.

LOS ALMOHADES (1150-1223)

‘Abd al-Mu‘min intervino en los asuntos de al-Andalus, después de haber acabado con los almorávides en 1145. Con posterioridad a 1147, conquistó varios territorios en el Norte de África (Argelia) y en 1159-60 conquistó Túnez y Trípoli¹³. Tras el derrocamiento de los almorávides en 1145, y más aún, tras la conquista almohade de Marraquech en 1147, los pequeños estados en al-Andalus renovaron su confianza en el nuevo califa almohade ‘Abd al-Mu‘min (1130-1163). Después de conseguir este califa su propósito de anexionar los territorios africanos, dirigió su mirada hacia al-Andalus, pero antes de llevar a cabo sus planes murió en 1162. Le sucedió su hijo Abû Ya‘qûb Yûsuf (1163-1184). Este nuevo califa prosiguió su avance hacia el norte y puso sitio a Toledo. Más tarde logró conquistar la mayor parte de los territorios de al-Andalus, pero fue herido en el sitio a Santarem, y murió en 1184.

Su hijo y sucesor Abû Yûsuf Ya‘qûb I (1184-1199) no continuó los planes militares de su padre en el momento de su muerte. En 1189 se estableció en al-Andalus., y consiguió acordar una tregua con los reyes de León y Castilla en 1190, de modo que al-Andalus gozó de un periodo de tranquilidad y estabilidad. En 1195 Abû Ya‘qûb, su hijo y sucesor como califa, consiguió una victoria sobre Alfonso VIII de Castilla en Alarcos. El siguiente califa Muhammad, hijo del anterior, sucedió a su padre en 1199 y por segunda vez, en al-Andalus reinó la tranquilidad, hasta que los cristianos pasaron a la ofensiva en 1212, avanzaron y se enfrentaron a los almohades en la batalla de Navas de Tolosa. Los almohades sufrieron una importante derrota, coincidiendo con la muerte del califa Muhammad en 1213, pero su hijo y sucesor Abû Ya‘qûb Yûsuf II (1213-1223), de quince años, no fue capaz de dirigir los destinos de al-Andalus. Por eso, y a partir de este periodo empieza a declinar el poder de los almohades en al-Andalus, sobre todo des-

¹³ *Ibid.*, p. 117.

pués de la muerte del califa, en 1223, sin dejar sucesor, por no haber tenido hijos, hecho que dio lugar a las pugnas dinásticas y a la desaparición de la administración central de los almohades. Fernando III, rey de Castilla, en una serie de campañas contra los almohades en 1231, logró conquistar el corazón mismo de al-Andalus: Córdoba, en 1236 y Sevilla en 1248¹⁴.

SEVILLA EN LAS OBRAS DE AUTORES ANDALUSÍES Y ORIENTALES

Sevilla fue bibliografiada, descrita y elogiada en la mayoría de las crónicas árabes y latinas sobre al-Andalus. Todos los cronistas coincidieron en lo esencial de sus informaciones y en las aportaciones de datos salvo algunas excepciones.

La primera descripción fiable y directa descrita sobre las ciudades de al-Andalus, y sobre todo de Sevilla, es sin duda la de Ahmad al-Râzî¹⁵, de la que sólo poseemos fragmentos reproducidos por el arabista francés Lévi-Provençal¹⁶, pero afortunadamente Yâqût recoge datos procedentes de esta obra perdida de al-Râzî, y que aportan valiosas informaciones, en su *Mu'âjam al-Buldân*¹⁷.

¹⁴ *Ibid.*, p. 123.

¹⁵ En los fragmentos extraídos por Lévi-Provençal de la obra de al-Râzî, se deduce la importancia histórica de Sevilla y sus sucesivas invasiones, situación geográfica, estratégica y comercial por su descripción en general. Otras crónicas árabes y latinas destacan sus cualidades y ventajas, así como sus periodos de esplendor, sus monumentos, y el florecimiento económico de su región. Al-Râzî es el primero en describirla así: "Fue una de las capitales que los reyes cristianos escogieron para su residencia... situada sobre el Guadalquivir... su río tiene muchas ventajas (porque tiene mucha pesca y es de buenos pescados)... Sevilla es uno de los mejores puertos de España... Sevilla abunda en producciones de todas clases: en ella hay un gran territorio cultivado de olivos".

También al-Idrîsî, en su obra, publicada por Dozy y Goeje. (*Description*, p. 178 del texto y 213 de la traducción) decía lo siguiente: "Es una medina grande bien poblada, sus murallas son sólidas, los mercados numerosos y tiene un comercio. La población es rica. Su principal comercio consiste en exportar aceites a Oriente y Occidente. Este aceite proviene del territorio llamado al-Sharaf, ... y el nombre de al-Sharaf (El Otero) viene porque a él se va subiendo a partir de Sevilla, prolongándose de norte a sur, formando una colina de color rojo...".

Para otras noticias es imprescindible consultar los textos de las obras de al-Himyarî, de Yâqût, de al-Qazwîni y al-'Udrî, entre otras fuentes.

¹⁶ Lévi-Provençal, E.: *La description de l'Espagne de Râzî*, pp. 59-61.

¹⁷ Yâqût, *Mu'âjam*, tomo I, p. 275, y tomo II, p. 338, y Abdel-Karim, *al-Andalus*, p. 19, nota 14; p. 63, nota 28.

Los arabistas manejaron y aprovecharon los fragmentos recuperados por Lévi-Provençal. Estas informaciones junto a otras de Yâqût, y a las de otros autores, tanto orientales como andalusíes, son de gran utilidad para el mejor conocimiento de las ciudades de al-Andalus durante el periodo islámico, donde incluyen, por supuesto, Sevilla, objeto de nuestro estudio¹⁸.

Estos autores no varían mucho en sus informaciones, donde Sevilla ocupa un destacado lugar, y a la que califican como la más importante y grande ciudad, sede y capital de al-Andalus, ciudad literaria, de diversión y de la música, destacando también su posición privilegiada tanto geográfica como estratégica y comercial, haciendo hincapié en sus cualidades y ventajas, que son abundantes. La describen como "la novia de al-Andalus"¹⁹.

Sevilla, en tiempos islámicos, fue considerada como la más grande y bella de todo al-Andalus, llegando a ser más hermosa que Córdoba, capital de los califas omeyas. Brilló y destacó aún más en tiempos de los abbadíes convirtiéndose en residencia y sede del poder del mayor imperio musulmán en al-Andalus²⁰.

En este siglo XI, los más grandes poetas, al-Mu'tadid, al-Mu'tamid y otros, estaban en Sevilla. La producción literaria fue abundante y suficiente

¹⁸ El Prof. Abdo de la Universidad de Ammán ha publicado recientemente una enciclopedia toponímica de carácter geográfico-histórico y literario sobre el mundo andalusí, recogiendo informaciones y datos relacionados con sus ciudades citadas en las obras de autores árabes, orientales y andalusíes (siglo IX-XIV) que escribieron sobre países y lugares pertenecientes al imperio islámico en forma de "Diccionarios" (*ma'âfîm*), "Caminos y reinos" (*al-masâlik wa-l-mamâlik*), "Geografía de los países" (*ÿugrafiyyat al-buldân*). "Historia de los países" (*târîj al-buldân*), "Los monumentos de los países" (*âtâr al-bilâd*), "Maravillas de los seres" (*'aÿa'ib al-majlûqât*) (*taqwîm o mujtâ'at al-buldân*) o "Literatura de los viajes" (*adab al-arhalât*) ò simplemente "*adab*", donde incluyen Sevilla entre las ciudades más importantes y grandes de al-Andalus. Según Ibn Muflih en su *Târîj al-Andalus*, "Sevilla es una ciudad de literatura, de la diversión, de la música, cuyos habitantes son cultos, hábiles, simpáticos, etc... En su cuello luce el collar del Guadalquivir, no hay en todo el mundo río mejor que este Jordán"; véase Yâqût, *Mu'ÿam*, tomo 1, p. 275, al-Himyari, *Sifât*, p. 21, y Raw, p. 58, al-Bakrî, *ÿugrafiyyat*, p. 107, Vallvé, "La industria", p. 216, al-Zuhri, *al-ÿugrafiyya*, p. 88, Ibn al-Kardabûs, *Târîj*, pp. 384-385, e Ibn Mûsà al-Râzî, *Kitâb*, p. 28. Puede también consultarse la obra de al-Râzî editada y traducida por Lévi Provençal, *Description*, en *Al-Andalus*, XVIII, p.51, Ibn Gâlib, *Farhat*, pp. 292-293, *Una descripción anónima*, vol. I, pp. 60-63, y II, pp. 67-69, al-Ahwânî, *Fragmentos*, pp. 65 y 109, J. Alemany Bolufer, *Geografía*, tomo X, núms. 3 y 4, p. 142, Ibn'Abdûn., *Sevilla*, donde contiene varias informaciones y noticias curiosas e interesantes sobre Sevilla.

¹⁹ Al-Râzî, *La description de l' Espagne*, pp. 51-108. Véase también la ed. y trad. de Lévi-Provençal, E., *La Peninsule Ibérique*, Leiden: Brill, 1938.

²⁰ Al-Râzî, *La description de l'Espagne de Râzî*, pp. 59-61, e 'Inan, *Los monumentos moros en España*, El Cairo, 1962.

para consagrar un lugar a la poesía hispano-árabe dentro de la literatura árabe²¹. Con respecto a Sevilla, Yâqût al-Hamawî y otros muchos autores no dejan de mencionarla proporcionando datos históricos referidos de su periodo islámico y, sobre todo, la época de los abbadíes o su reino de taifas²² refiriéndose al mismo tiempo a la *fitna*, o guerra civil, y se refieren a Sevilla con pena:

«Allí estuvieron los Banû 'Abbâd, cuyo esplendor causó el eclipse de Córdoba»²³.

En efecto, sabemos muy bien que los Banû 'Abbâd, eran una familia cuyo epónimo sevillano fue el cadí Abû-l-Qâsim Muhammad Ibn 'Abbâd, rey de Sevilla y fundador de esta dinastía, muerto en 1042. A su muerte, le sucedió su hijo al-Mu'tadid, reinando en Sevilla desde 1042-1069, que fue padre del último de los abbadíes, el más famoso, al-Mu'tamid, todo poesía, con el que acabó el reino más importante de todo al-Andalus: Sevilla.

Sevilla alcanzó el máximo esplendor en al-Andalus una vez que llegó el ocaso del periodo califal y de sus gobernantes, los omeyas, cuya causa fueron las luchas intestinas y revoluciones, la *fitna*, en al-Andalus, las cuales arrasaron la capital entre 1009 y 1031. En este periodo se enfrentaron los andalusíes de distintas tendencias políticas y se registró la muerte de 'Abd al-Rahmân Sanchuelo, el derrocamiento de Hišâm III y la elevación al califato de Muhammad al Mahdí: estos hechos, que abrieron un periodo de guerra, que alcanzó prácticamente a todas las zonas del país, culminaron con la desaparición del Califato de Córdoba y dio lugar al nacimiento de los reinos de taifas, como hemos mencionado anteriormente.

Al-Mu'tadid, padre de al-Mu'tamid, fue un gran gobernante y poeta, pero al-Mu'tamid representaba el perfecto poeta andalusí que durante su reinado hizo de Sevilla el único polo de atracción literaria de la Península Ibérica, y así, a la supremacía política, la capital de los abbadíes añadió el predominio intelectual. Los historiadores árabes, como dice H. Pérès, tienen razón al decir que en tiempos de al-Mu'tamid "el mercado de los letrados estaba muy en boga y todos corrían hacia este príncipe rivalizando en rapidez"²⁴.

²¹ Pérès, H.: *Esplendor*, pp. 62.

²² Yâqût, *Mu'ÿam*, tomo I, p. 275, *Haimà al-Andalus* (Sevilla), tomo II, p. 338, y Abdel Karim, *al-Andalus*, pp. 19-54, y *La España musulmana*, p. 158. Véase también Monés, H.: *ÿugrafiyya*, pp. 384-385.

²³ Abdel-Karim, G.: *Al-Andalus*, p. 63, notas 27 y 28, y p. 19, notas 12, 13 y 14.

²⁴ Pérès, H.: *Esplendor*, p. 66.

El rey al-Mu'tamid lloró la pérdida de Sevilla, lloró más que ningún otro hombre, acaso a él sólo se le lloró como se llora a la última rosa de la primavera, a los últimos días del otoño, al postrer esplendor del sol que se oculta detrás de las montañas²⁵.

En el 1085, Alfonso VI había conquistado Toledo, y al-Mu'tamid había llamado al sultán almorávide Yûsuf ibn Tašfin, para que viniese a ayudarles frente a las amenazas cristianas y a la invasión. Los almorávides vinieron a al-Andalus, pero al-Mu'tamid, rey de Sevilla, el más admirado por todo el mundo islámico y por los andalusíes, fue depuesto por aquellos que había llamado²⁶. Se consideraban a sí mismos como único poder salvador de un brillante Islam en al-Andalus, y no tenían lugar más que para ellos mismos. Poco a poco, bajo la dominación almorávide, desaparece una intensa vida literaria y científica, a la que los abbadíes se dedicaron con alma, amor y corazón. Como es sabido, tal periodo ha sido descrito profusamente por diversos autores, y sobre todo con tintes amargos por autores como Yâqût, Ibn Hayyân e Ibn Hazm, entre otros.

Luego, con los almohades Sevilla recupera su autoridad, asume la capitalidad y se convierte en sede del califa almohade en al-Andalus, en el primer cuarto del siglo XIII.

SEVILLA DURANTE EL REINADO DE LOS ABBADÍES: AL-MU'TAMID, REY, POETA Y MECENAS.

Jamás un aspecto de la vida de al-Andalus floreció tan brillante y genialmente como lo hizo la poesía durante el reinado del tercer y último rey abbadí de Sevilla, al-Mu'tamid²⁷, pues como dice García Gómez: "Maravillosa vida la de al-Mu'tamid que superó a todos los poetas de al-Andalus, sobre todo en la deliciosa Sevilla de los abbadíes²⁸."

La historia de la Sevilla de al-Mu'tamid tuvo grandeza política y fuerte sabor romántico, y los protagonistas sevillanos propiciaron el ambiente idóneo para desarrollar y favorecer su poesía en todos los niveles de la sociedad. Muchas historias e historietas llenan las páginas de Sevilla con la vida

²⁵ Guichot, J.: *Historia de Sevilla*, tomo II, p. 478.

²⁶ Dozy, R.: *Histoire des musulmanes d'Espagne*, vol. III, pp. 234-235, Bosch Vilà, *Los almorávides*, p. 127, y Abdel Karim, *Al-Andalus*, p. 64.

²⁷ Al-Saqundî, *Elogio de al-Andalus*, p. 11.

²⁸ García Gómez, E.: *Poemas arabigoandaluces*, p. 32.

de Al-Mu'tamid, rey, poeta y mecenas, que nos da un ejemplo perfecto de sus cualidades más características: la sensibilidad y la espontaneidad²⁹.

No hay que olvidar que Al-Mu'tamid y su reinado aportaron muchos de los rasgos que hoy distinguen a Sevilla como lo llamado "andaluz", es decir, cómo sentir, comportarse y pensar como andaluz, que equivale a un sevillano³⁰.

Al-Mu'tamid lloró a Sevilla, la querida y amada, como nadie; con ternura, amor, nostalgia y tristeza, evocando su nombre, recordando sus lugares más queridos, dedicando una elegía a sus añorados palacios de Sevilla que enumeró uno por uno.

Quisiera saber si pasaré otra noche en aquel jardín, junto aquel
/ estanque,
entre olivares, herencia de grandeza, el gorjeo de las palomas
/ y el trinar de los pájaros;
en el palacio de Zâhir, bajo la lluvia de primavera,
respondiendo a los guiños de la cúpula de Turayya
mientras el alcázar de Zâhî, con Sa'îd al Su'ûd,
nos lanza una mirada de amante que espera.
¡Ojalá!, Dios decida que muera en Sevilla
y que Él encuentre allí mi tumba en el último día³¹.

²⁹ J. Hagerty, M.: *La poesía de al-Mu'ytamid*, p. 9.

³⁰ Al-Saqundî, *Elogio de al-Andalus*, p. 57.

³¹ Estos versos amorosos del *dîwân* de al-Mu'tamid fueron reproducidos por R. Valencia en el apartado dedicado a la: *Música y Poesía*, "Del Sur de al-Andalus" en el *Legado Andalusi*, Granada Sevilla p. 138, bajo el título: *Cénit y eclipse de la poesía arabigo-andaluza* (en el siglo XI y la época almorávide) y reproducido por Hagerty, M.: *Al Mu'tamid; Poesía*, p. 120, en los últimos cuatro versos: *Agmat, dîwân*, número 169, Rubiera, M. J.: *Al-Mu'tamid*, pp. 25 y 109, *Quince siglos*, p. 223. Como señala R. Valencia en la nota 15 de su artículo y en el libro de Hagerty, p. 138, en el *diwan* 159, pp. 98 y 99, donde precisan que García Gómez anota en *op. cit.*, en *Al-Andalus*, X (1945), p. 294 que en el último hemistiquio alude al Corán 82: 4 "Las tumbas serán dispersadas". El verso 12 habla de una cúpula en el palacio de Zâhî, llamado Sa'îd-al-Su'ûd, "La más dichosa constelación", traducido por García Gómez así:

En el alto Zâhir, abrigado por la fina llovizna, mientras
al-Turayya nos contemple y nosotros a ellas igual.
Zâhî y su Sa'îd al-Su'ûd nos lanzan una mirada.
Son celosas como amantes ardientes.
Ya lo ves, esto es difícil y no fácil de recuperar,
más la voluntad de Dios, si es fácil de aceptar.
¡Decrete Dios mi muerte en Sevilla! Allá serán dispersadas nuestra tumbas
En el día de la Resurrección.

Sevilla tuvo la suerte de compartir con todas las ciudades de al-Andalus esa identidad cultural andalusí y aquellas inquietudes y sensibilidades que permitieron establecer ricas bases literarias, artísticas y culturales alcanzando su auge en tiempo de los abbadíes de Sevilla.

También los poetas se sintieron fascinados ante el embrujo de la maravillosa ciudad de Sevilla, amada y querida, donde compusieron sus mejores versos nostálgicos con evocaciones llenas de entusiasmo y añoranza; incluso lágrimas, amalgamadas con la tristeza que causaba la pérdida y el abandono de aquellas ciudades entre las que se incluye Sevilla, como así lo demuestra Yâqût en el correspondiente capítulo del *Mu'ÿam al-Buldân*, en el artículo dedicado a *Himş al-Andalus*, Sevilla³² manifestado por Ibn 'Abdûn³³ recordando esta ciudad:

¿Acaso no recuerdas la promesa de no olvidarte
jamás por la gran amistad y amor que nos unen?
¿Recuerdas nuestras comunes vivencias en Himş
y el espíritu cordial que reinaba en nuestros brindis de vino?
¿Recuerdas las lágrimas que cual fuentes al caer
la noche llegaban a nosotros?

Estos versos son relevantes como los de Osuna de Sevilla, mencionados también por Yâqût en su *Mu'ÿam*, para trasladarnos a un mundo de ideas, amor, convivencia y nostalgia, y para estar al corriente de los movimientos y tendencias filosóficas de los hombres de al-Andalus, la época y el ambiente que se respiraba en sus ciudades³⁴:

Lo que me extraña es sentirme vinculado a su afecto
y por ello a los demás pregunto, estando junto a ellos;
quieren verlos mis ojos y están en mis pupilas presos;
y el ceñirlos mis abrazos, mi corazón añora anhelos.

Al-Şaqudî recoge una *muwaşşaha* en elogio a Sevilla, que canta así:

Sevilla es una novia
cuyo esposo es 'Abbâd:

³² Yâqût, *Mu'ÿam*, tomo I, p. 27, tomo II, p. 338, y Abdel-Karim, *Al-Andalus*, p. 63.

³³ *Ibid.*, p. 54.

³⁴ *Ibid.*, p. 147, n. 29.

El Aljarafe es su corona
su collar es el río.³⁵

Ibn 'Idârî al-Marrâkušî, dice: "Allí, en Sevilla, ha alcanzado la civilización un grado tal, que el pueblo suele decir":

Si se pidiese leche de pájaro
se encontraría en Sevilla.
¿Y que diríamos de su gran río,
sus jardines, sus viñedos y olivares?
Sevilla es una desposada
que tiene por esposo 'Abbâd
El Aljarafe por corona
Y su río por collar.

Se decía a un árabe que había visitado Egipto y Siria:

¿Has visto ciudad tan hermosa?
No, respondió: El Aljarafe es un bosque sin leones
el Guadalquivir es un Nilo sin cocodrilos.³⁶

Por muchos siglos los poetas andalusíes añoraron con nostalgia las bellezas de las ciudades de al-Andalus. Aquí reproducimos una de las muestras más emocionantes, la de Ibn Sa'îd Al-Magribî, llorando su patria perdida, Sevilla, desde Egipto:

Éste es Egipto ¿do está la patria mía?
Lágrimas de recuerdos me arrancan sin cesar:
Podré acertar, oh, ¡bella Andalucía!
Tu bien, perdido ahora, acierto a ponderar.
¿Dónde está mi Sevilla? Desde el tiempo dichoso
que yo moraba en ella, lo que es gozar no sé.
¡Qué apacible deleite cuando, al son melodioso
del laúd, por su río, cantando navegue!
Gemían palomas en el bosque, a la orilla,

³⁵ : Al-Šaqundî, *Elogio, op.cit.*, p. 121. Esta muwaššaha es citada también por Hagerty, *Al-Mu'tamid, Poesía*, en la n. 135, donde hace referencia a esta muwaššaha citada por otros autores.

³⁶ Reproducidos por Arjona Castro: *Andalucía musulmana. Estructura*, en *Actas I Congreso Hist. Andalucía*, diciembre 1976, tomo I, pp. 47-59.

Músicas resonaban en el vecino alcor...
 Cuando pienso en la vida alegre de Sevilla,
 lo demás de vida me parece dolor.
 ¡Y aquellas gratas horas en el prador florido!
 ¡Y aquellas en los placeres de suave libertad!
 Recordando mi duda paraíso perdido,
 cuanto en torno me acerca es yermo y soledad.

 La soberana pompa del caudaloso Nilo
 Se eclipsa ante la gloria del gran Guadalquivir...³⁷

Ésta es Sevilla, con su glorioso pasado legendario y actual que debemos contemplar; que duerme tranquila con su fama universal, satisfecha con la gratitud del tiempo y de los hombres, cuyo presente se funde de manera admirable con su pasado histórico y sus tesoros literarios, sin la tristeza mortal de sus vestigios y las ruinas que evocan su nombre...

No exageramos si decimos que Sevilla fue y sigue siendo la ciudad más bella de Andalucía, ya que los siglos de esplendor y edades de oro, tanto cristianos como musulmanes, la han revestido de un sinigual ropaje de belleza y de singular distintivo, rico, fuerte e ilustre en su manifestación artística y cultural, que queremos manifestar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdel-Karim, G. (1972): «Terminología geográfico-administrativa e historia político-cultural de al-Andalus». *Al-Andalus en el Mu'şam al buldân de Yâqût*. Anales de la Universidad Hispalense. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, serie: Filosofía y Letras, n.º 14. Sevilla.
- (1974): “Repertorio Enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraídos del *Mu'şam al-buldân* (Diccionario de los países), en *La España musulmana en la obra de Yâqût (s. XII-XIII)*. Cuadernos de la Historia del Islam, Universidad de Granada. Serie monográfica-Islámica. *Occidentalia*, n.º 6. Sevilla.
- (1998): *Antología. Estudios Históricos y Literarios*, Tomo I, Madrid, Publicaciones del Instituto Universitario para las Civilizaciones. Fundación del Sur. Facultad de Letras de la Universidad de El Cairo.

³⁷ Véase la obra Ibn Sa'îd al-Magribî, *al-Mugrib fi hulâ al-Magrib*, ed. Şawqî Dayf, El Cairo, 1953, tomo I, p. 27.

- Ahwânî, 'Abd al-'Azîz al- (1965): *Fragmentos geográficos-históricos de al-Masâlik ilâ 'âmi' al-Mamâlik de al-'Udrî*. Madrid, Publicación del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.
- Ajbâr Ma'mû'a* (1987): *Crónicas anónimas conocidas con el título de Ajbâr Ma'mû'a*, ed. traducida al español por E. Lafuente Alcántara. Madrid, Crónicas anónimas del siglo XI.
- Alemaný Bolufer, J. (1919 y 1920): "La geografía de la Península Ibérica en los escritos árabes". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*. Granada.
- Carande, R. (1972): *Sevilla, fortaleza y mercado*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Conde, J. A. (1844): *Historia de la dominación de los árabes en España*. Barcelona.
- (1979): *Descripción de España del Xerif Aledrisi, conocido por el Nubiense*, con traducción y notas por... Madrid.
- Faqîh al-Hamadânî, Ibn al- (1885): *Mujtasar Kitâb al-buldân*, edición M. J. de Goeje, Leiden: E. J. Brill.
- Gâlib, Ibn- (1955): *Farhat al-anfus fî ajbâr al-Andalus*, ed. Lutfî 'Abd al-Badî', *Naş andalusî yadîd, Qit'a min kitâb farhat al-anfus li bn Gâlib*. *Revue de l'Institut des manuscrits arabes*, I fasc. I (El Cairo), pp. 277-310.
- García Gómez, E. (1945): "Un eclipse de la poesía en Sevilla. La época almorávide", *al-Andalus* X, pp. 287-288.
- (1971): *Poemas árabe andaluces*, Madrid.
- (1988): *Quince siglos de poesía árabe*. Málaga.
- (1992): *Ixbilia*, en Domínguez Ortiz, A. *Sevilla Universal*, Sevilla.
- Hagerty, M. J. (1979): *Al-Mu'tamid. Poesía*. Trad., introd. y notas, Madrid.
- Hawkal Ibn- (1948): *Sûrat al-'ard*, "Bibliotheca Geographorum Arabicorum", vol. II, parte I, Leiden: Brill.
- (1973): *Kitâb al-masâlik wa-l-mamâlik*, "Bibliotheca Geographorum Arabicorum.", vol. II, parte II, Leiden: Brill.
- Himyarî, al-: *Kitâb al-rawd al-mu'attar fî ajbâr al-'aqtâr*, ed. y trad. de É. Lévi-Provençal.
- (1938): *La Peninsule Ibérique au moyen age d'après le Kitâb al-rawd al-mi'târ fî ajbâr al-'aqtâr* de Ibn 'Abd al-Mun'im al-Himyarî, Leiden: E. J. Brill. Traducción española de M. P. Maestro, en *Textos medievales* 10. Valencia 1963.
- 'Idârî-Ibn (1951): *Kitâb al-Bayân al Mugrib*, ed. Colin, G.S. y Lévi Provençal, É. Leiden (1.ª ed. 1848-51).

- ‘Idârî, Ibn- (1970): *Bayân al-Mugrib fî ajbâr al-Magrib*, ed. É. Lévi Provençal, París, vol. 1, 1948, vol. 2, 1950 y vol. 3, 1970.
- Idrîsî, Al- (1979): *Description de l’Afrique et l’Espagne*. Ed. y trad. francesa de R. Dozy y M. J. de Goeje. Leiden 1966. *Descripción de España de Xerif al-Idrisi*, trad. J. A. Conde Madrid: Imprenta Real.
- Jaldûn, Ibn- (1954): *Historia de los árabes de España*, trad. O. Machado en “Cuadernos de Historia de España”, II, Buenos Aires.
- Manzanares de Cirre, M. (1971): *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid, I.H.A.C.
- Maqqarî, al- (1968): *Nafh al-tîb*, ed. Ihsân ‘Abbâs, Beirut.
- Monés, H. (1967): “La división política-administrativa de la España musulmana”, en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, V. Madrid, pp. 78-135.
- (1967): “Tarîj al-‘ÿugrafiyya wa-l-‘ÿuyrafiyyûn fî al-Andalus”, en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, I, Madrid.
- Pérès H. (1983): *La poésie andalouse en arabe classique ou XI siècle. Ses aspects généraux et sa valeur documentaire*. París 1937. Traducido al español bajo el título: *Esplendor de al-Andalus*. (La poesía andaluza árabe-clásico en el siglo XI), Madrid, Hiperión.
- Quiñones, F. (1970): *Las crónicas de al-Andalus*, col. OCNOS Llibre de Sinera, c. Girona, 51, Barcelona-9.
- Qûtiyya, Ibn Al- (1926): *Tarîj iftitâh al-Andalus*, trad. J. Rivera, col. de las Obras árabigas de Historia y Geografía de la RAC de la Historia. Madrid.
- Râziî, Ahmad al- (1953): *Description de l’Espagne de Ahmad al-Râziî*, ed. É. Lévi Provençal, en *Al-Andalus*, XVIII, pp. 51-108.
- Rubiera Mata, M.ª J. (1982): *Al-Mu’tamid ibn ‘Abbâd. Poésías*. Madrid.
- Sa’îd al-Magribî, Ibn- (1942): *Libro de las banderas*, ed. y trad. E. García Gómez, Madrid.
- Watt, M. (1981): *Historia de la España Islámica*, Madrid, Alianza Editorial.
- Yâqût al-Hamawî (1866-1937): *Mu‘ÿam al-Buldân*, ed. F. Wüstenfeld, en 6 tomos, Leipzig. Existen otras dos ediciones, una en El Cairo y otra en Beirut.
- Zuhri, al- (1968): *Kitâb al-‘ÿugraffiyya...* Mappamonde du califa al Ma’mun, reproduite par Fazzari (III/IX), rééditée et comentée par Zuhri (VI/XII). Teste árabe établi avec introduction en français par Mohammad Hadj Sadok, Damasco.